

# PEPE ORTEGA

## un grito entre dos mundos

**Q**UE ha supuesto para Pepe Ortega la experiencia de dieciséis años en el exilio?

—Lejos de sentirme ya fuera de España, en el fondo este tiempo ha significado el sentirme más dentro de ella. Para mí —y eso puede verse en la obra que expongo—, el exilio ha significado agudización de mi deseo de expresarme y de estar aquí. Yo he seguido todas las manifestaciones que la vida española ha tenido en estos años, y jamás me he integrado en Francia. Ya cuando el Gobierno francés me dio una beca en mil novecientos cincuenta y cuatro para estar allí, y cuando me volvieron a dar en aquella misma fecha una segunda beca, renuncié a la oportunidad de desarrollarme profesionalmente fuera, porque para mí el deseo mayor era volver a mi país. Porque si había que decir algo, no era en París donde había que decirlo, allí estaba todo dicho y era aquí donde había que decirlo, porque era este pueblo el que lo necesitaba.

—Para el artista, ¿tiene otras características el exilio que para otros hombres que se encuentran en la misma situación que él? Lo específico de su trabajo, el ejercicio de sensibilidad que debe hacer cotidianamente, ¿le llevan a sentir el exilio de manera distinta?

—Yo creo que para un artista el exilio es más duro. Porque al aspecto humano, que es igual para todos, se une en el artista (y hablo por mí, que nunca he renunciado a España) el hecho de que las fuentes donde debe beber, lo telúrico, la tierra, el aire, el espacio, son importantísimos para la cristalización de la obra artística. Entonces, el hombre que se ve privado de ese contacto tiene que hacer un esfuerzo enorme para mantenerse, lo que le lleva a una añoranza mucho mayor. Tanto es así que cuando yo me he retirado, casi en un segundo exilio, durante tres años para hacer esta obra que presento —que quería que reflejara a España, que reflejara mi praxis de existencia—, me he tenido que ir al Sur de Italia, casi en África, entre Taranto y Bari, porque precisamente aquella tierra tiene la misma configuración geológica, los mismos componentes que la que yo siento como mía, la de La Mancha donde yo he crecido. Y no es que la obra que presen-

Después de dieciséis años de exilio, José —Pepe— Ortega ha vuelto a España. De momento sólo temporalmente, ya que le han concedido un pasaporte únicamente válido para dos meses, con motivo de la inauguración, en la galería madrileña Iolas-Velasco, de una exposición que comprende lo más reciente de su obra. Exposición dedicada en su totalidad a bajorrelieves pintados al óleo y en la que destacan dos polípticos —"Masacre" y "Homenaje a los poetas"— donde la fuerza, el cromatismo y la exacerbación que caracterizan a Ortega alcanzan un poder de totalidad.

*"Nunca su vitalidad fue mayor, nunca su fuerza estuvo más cargada de lo que también es razón artística. Y nunca por eso, lo que yo creo tanto como él, estuvo tan a la vista", ha escrito Gabriel Çelaya refiriéndose a esta muestra del pintor manchego. Pintor y muchas cosas más, pues su experimentación con todo tipo de materiales constituye otra de las constantes de su trabajo. Siempre conectado con ese genuino realismo expresionista que vertebra lo más permanente del arte español, siempre referido a nuestro país como verdadera obsesión ideológica y estética.*

Más que una entrevista, hemos querido dialogar tranquilamente con Ortega en torno a él y su obra, incidir también en una serie de cuestiones que —de una u otra forma— a todos preocupan. Lógica, necesariamente, la primera pregunta había de ser sobre su exilio.

to tenga nada de paisajístico ni de anecdótico, pero la tierra está ahí, como la base de todo.

—¿Es ya definitivo tu regreso a España?

—Bien lo quisiera yo... Pero es temporal, no por mi deseo, sino porque me han dado sólo un pasaporte de dos meses, hasta el dos de abril, aunque creo —espero— que me darán el definitivo. Y en cuanto me den el definitivo, yo hago de España mi base de existencia.

"Porque creo, como creía en el año cincuenta y cuatro y ahora con mucha más razón y mucho más optimismo, que si los hombres de cultura tenemos que decir algo, es aquí donde debemos decirlo. Porque cuando lo decimos por ahí fuera estamos en otra coordenada anímica espiritual, y aunque digamos algo que siempre sirve porque prácticamente nuestro mensaje no debe de ser localista, sino universal, es aquí donde las raíces de esa planta pueden crecer y pueden encontrar el campo más abonado y mejor.

—En tu caso, esas raíces participan de toda una línea maestra del arte español, de una línea de realismo exacerbado...

—Fundamentalmente. En mi pintura hay solamente un interés: continuar lo que es la línea realista española, portándola a sus orígenes más remotos. Y aunque a primera vista pudiera parecer una concepción picassiana por su modernidad, es mucho más goyes-

ca que picassiana, mucho más zurbanesca que goyesca, y mucho más de los "beatús" que de Zurbarán mismo o de Valdés Leal...

—Y esa explosión de color que surge de la mayoría de los cuadros...

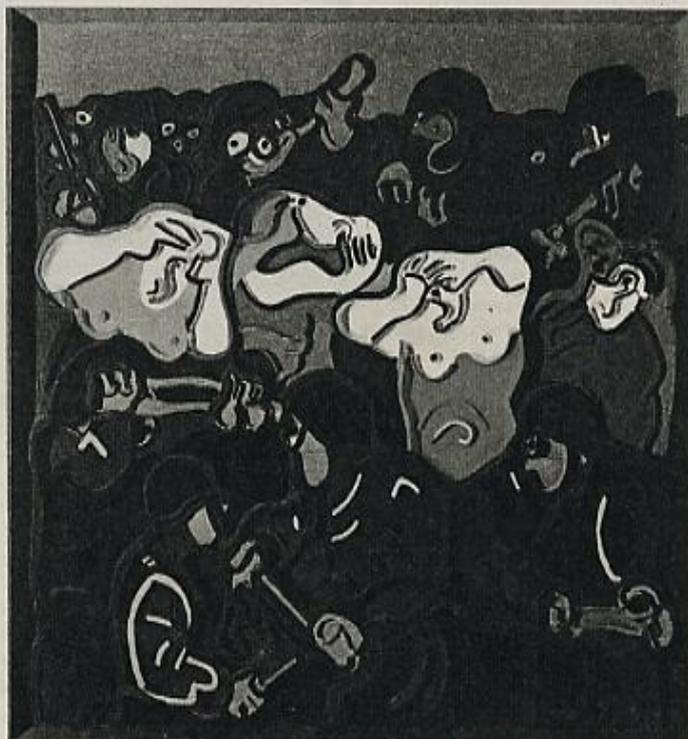
—Más que una explosión, lo que hay es una tensión. Yo el color lo tenso como un arco, pero está ahí, no explota, no es gaseoso... Porque en el fondo creo que esa tensión es muy de hoy, representa mucho el clima de enfrentamiento de dos mundos —un mundo evolutivo y un mundo retrógrado, reaccionario— que vivimos actualmente.

—Si, enfrentamiento, tensión y represión en muchos de tus cuadros, pero también ese "Árbol de la Vida" (en "Amor en el campo") que aparece entre ellos...

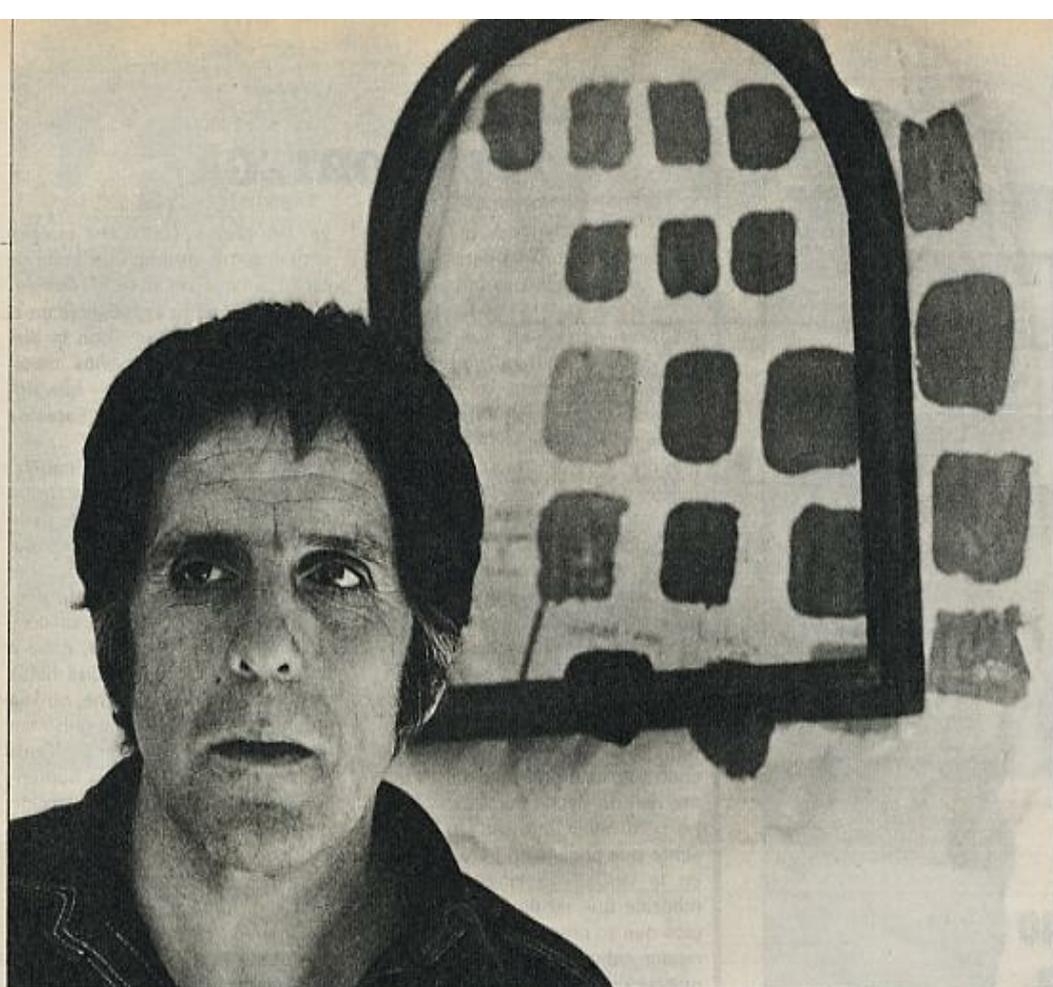
—Exactamente. Es el reflejo de lo que yo siento, de que — pese a todo— mi país tiene porvenir, de que en mi país habrá renacimiento. Y si te fijas, por ejemplo, en el "Guernica" de Picasso, la gran diferencia entre ese maravilloso cuadro y el que yo llamo "Masacre" es (aparte de la de genio, naturalmente a su favor) que así como en "Guernica" España muere, aquí España lucha... Esos colores que están ahí con una angustia cierta, pero no de muerte, esos colores que están irradiando espacio, están irradiando fuerza, no están muertos. No solamente están viviendo, sino que van a tener vida.

—No hay muerte, pero sí sufrimiento...

—Hay angustia, hay agonía, ago-



"Masacre III", perteneciente al políptico del mismo nombre.



José Ortega (Arroba de los Montes, 1921) posee una obra plástica que —dentro de la línea de un muy hispánico realismo expresionista— se caracteriza por su fuerza comunicativa.

nía de lucha... Esto va incluso más lejos, esa situación concreta de angustia terminará en los colores actuales, pero el hombre —por siempre— está encadenado a una acción entre fuerzas reaccionarias, que tienden a mantenerlo oprimido, y fuerzas revolucionarias que lo portan a la libertad. Este es un

tema eterno, porque la libertad total es una cosa utópica.

—Pero quizá las circunstancias en que hemos vivido, y estamos viviendo todavía, hacen que ese eterno problema tenga una relevancia de primer plano...

—Sí, y además tendrá una solución. Porque así como la libertad

total es una cosa que no existe, la libertad que deseamos —que es una cosa cuantitativa— se conseguirá.

—Analizando tu obra, es patente cómo se repite en ella el tema de la maternidad...

—En esta exposición hay dos polípticos (el "Homenaje a los poetas" y "Muerte y nacimiento de los inocentes" o "Masacre") sobre el tema bíblico de una idea redentora, concretizada en Jesús, que quiere abrirse paso, y hay unas fuerzas opresoras que tratan de cortar esa idea... Como hay otros cuadros que son una Sagrada Familia (una mujer, un hombre, un niño y una gente que mira) o una Piedad (esa mujer dolorosa agarrándose a un niño muerto)... Pero, claro, yo no narro la vida y muerte de Jesús; narro la vida y muerte de una idea o de un pueblo, de lo que yo he visto tanto en esta España; narro la resistencia contra el empeño y la fuerza que quieren cortar la vida a ese espíritu redentor... De ahí mi insistencia en la maternidad, en los inocentes, en la redención.

—Y diríamos que, al hacerse laicos, estos temas cobran una mayor fuerza, un contacto más directo con la realidad...

—Cobran una mayor fuerza porque fundamentalmente son actuales. Sobre todo, actuales en España.



"Amor en el campo", bajo relieve pintado al óleo.

—Aunque la mayoría de tus cuadros son de carácter colectivo, de repente, en medio de ellos, surge una figura aislada a la que tratas con una especial ternura...

—Si tú combates la intransigencia, lo que no puedes ser de ninguna manera es intransigente, porque entonces te sitúas en la misma postura contra la que luchas. Para mí, lo que se ve en esta exposición, en esta obra última mía, es un estado de ternura infinita. Una ternura por el hombre, por nuestro país, por los destinos de nuestro país, una preocupación. No hay nada de revancha, no hay nadie que se considere ajusticiado, no trato de eso.

—Trato de reflejar cómo han sido las cosas, cómo son, pero en las formas, en las líneas, en todo hay la vivencia de una ternura que es el "leit-motiv" de mi vida. Yo estoy por la reconciliación de los españoles, estoy por la apertura total de España a todos sus hijos, estoy por la libertad de todas las ideologías, de todos los partidos, porque sé que de esa convivencia puede venir solamente el bien de España. En el momento en que unos señores puedan decir "este hombre, fuera del país; este hombre no puede vivir en el país", aunque sea sólo uno, esos señores son unos dictadores que hacen mal a España. Porque nadie, en nombre de nada, ni de izquierdas ni de derechas, se puede permitir decir "no, tú porque eres así, fuera de tu país"... Está muy prebado que la calidad moral no la tienen siempre quienes señalan con el dedo.

—En tu obra se da esa difícil síntesis entre el testimonio del hombre comprometido con un tiempo y una sociedad, y la creación de unas formas artísticas propias, ricas, sugerentes... Esa fusión de compromiso y estética que resulta equilibrada, indisoluble...

—Sí, es que yo creo que cuando un hombre, artista, no se expresa en artista, no utiliza y crea un lenguaje específico, es un hombre que será todo lo que sea, pero no es artista. Es decir, sin una gran preocupación por profundizar en el desarrollo de los valores específicos del arte al que te dedicas, tú tendrás ideas muy bonitas, pero la obra que hagas no será válida artísticamente. En tanto un artista sea más valioso específicamente, podrá expresar mejor la forma que da al contenido. Entonces, para mí, la preocupación fundamental es hacer un cuadro en tanto que cuadro, y es natural que yo, de acuerdo con mi praxis humana, pueda escoger o el rojo de una flor o el rojo de una bandera... ¿Por qué no se puede uno inspirar en el rojo de una bandera? ¿Qué, quién puede decir que el rojo de una flor es más interesante que el rojo de una ban-

**con este taladro percutor  
no hay hormigón  
que se resista.**



**sólo cuesta  
3.595 pts.**

**Nuevo y exclusivo  
taladro percutor D-640  
Black & Decker**

- 2 Velocidades; 2400/900 rpm.  
(Cambio mecánico)
- 2 Posiciones de percusión;  
Velocidad alta, 36.000 gm.  
Velocidad baja, 13.500 gm.
- Capacidad de portabrocas, 10 mm.
- Potencia, 350 W.

Es una unidad potente, robusta y versátil. Perfora fácilmente todos los materiales duros y el hormigón más resistente. El cambio mecánico de 2 velocidades le da una potencia adicional, superior a los cambios eléctricos, tanto en su acción rotativa normal como en la percusión. Por su relación, precio, potencia, versatilidad, este taladro es único en el mercado. Se le pueden acoplar todos los accesorios Black & Decker lo que permite realizar múltiples aplicaciones. Por ejemplo:

 <p>Lijar <b>LIJADORA ORBITAL D-988</b> P.V.P. 990 pts.</p>	 <p>Taladrar con precisión <b>SOPORTE VERTICAL GD-80</b> P.V.P. 1.690 pts.</p>
 <p>Serrar en todas direcciones <b>SIERRA UNIVERSAL D-986</b> P.V.P. 1.495 pts.</p>	 <p>Serrar en línea recta <b>SIERRA CIRCULAR D-984</b> P.V.P. 890 pts.</p>

**Black & Decker**  
Primera firma mundial de herramientas electroportátiles.

De venta en Ferreterías y Grandes Almacenes.

GRATIS recibirá un catálogo informativo enviando este cupón a Black & Decker, Apartado No. 40 - S. Baudilio Ll. (Barcelona).

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

**PEPE ORTEGA**

dera? Nadie. Depende del ángulo, del ánimo en que el artista se sitúe. Pero la posibilidad es la misma.

"Por eso, para mí es fundamental profundizar en los valores específicos. Es natural, yo tengo mi praxis de existencia, mi combate, mi vida, y necesariamente parto de ello al expresarme. Lo hago así porque no sé hacer otra cosa, no porque yo pretenda decir "yo voy a dar esta cosa"; no, no, "yo voy a hacer un cuadro con esta cosa"...

**-Hablando de valores específicos, la técnica que empleas en esta obra que expones parece hallarse fuertemente influenciada por tu experiencia en el grabado...**

-Lo está, sin duda. Desde hace mucho tiempo, e incluso en pinturas más planas que aquí no conocéis, incorporo materiales que me dan un hecho surrealista, pero no para hacer atrayente o interesante una cosa, sino para ahondar en la verdad de la emoción del mensaje que yo doy, de la excitación que yo provocho. Por fuerza tiene que estar incorporada aquí mi línea de grabado, como en mi línea de grabado está incorporada mi pintura. Es cierto que son cosas muy distintas el hacer bajorrelieve, trabajar el cobre, trabajar la piedra, trabajar la madera, trabajar sobre una tela o hacer cerámica, pero lo importante es sacarle al material que empleas su calidad específica y, aún más, incorporarle a la línea general en que se mueve tu trabajo. Ese es el punto de concordancia, la línea general que, aun teniendo materiales distintos, vertebraba el conjunto de tu obra. Donde

ya las piezas concretas pueden actuar como contrapunto unas de otras, aunque no sean iguales.

**-Dentro de tu experiencia en el grabado, ¿qué crees -con la distancia de los veinte años transcurridos desde entonces- que significó el movimiento de "Estampa Popular" que tú fundaste?**

-Para mí, "Estampa Popular" significó la reacción a una eclosión de una dirección artística que, dado el contexto social de España, podría no ser la más apta: me refiero a la eclosión del arte abstracto. "Estampa Popular", sin contradecir la línea abstracta, daba a entender a la juventud que había otro banderín de enganche, ofrecía una luz a aquellos que no quisieran seguir esa línea abstracta. Tenía mucha menor importancia numérica que ésta, menor proyección también, pero la ventaja de que el contexto español era uno de los que, precisamente, más podían incitar a trabajar en ese sentido que marcó "Estampa Popular".

**-Como final, una pregunta muy genérica: A tu regreso, ¿qué impresión has tenido del momento pictórico español?**

-Cada vez estoy más convencido de que España es un país de pintores, pero no solamente eso, sino que posee en la actualidad un espléndido vivero de juventud pictórica. Por tanto, como la pintura -igual que tantos otros aspectos- depende de la concentración de esa juventud en este quehacer, no creo que haya ninguna duda para ser optimistas. ■ Entrevista realizada por FERNANDO LARA.



"Piedad", recreación laica de la escena bíblica.